

SATISFACER LA NECESIDAD DE DIOS Y LAS PRESENTES NECESIDADES EN EL RECOBRO DEL SEÑOR

(Día del Señor: primera sesión de la mañana)

Mensaje siete

**Nuestra necesidad de laborar en el Cristo todo-inclusivo
a fin de obtener el producto para exhibir a Cristo en la iglesia
y tener un excedente de Cristo para traer a las reuniones de la iglesia
con miras a la adoración corporativa de Dios nuestro Padre**

Lectura bíblica: Dt. 8:7-10; 12:6-7, 11-12, 18; 16:15-17; Ef. 3:8; Jn. 4:23-24

I. Como creyentes en Cristo, quienes hemos sido guiados por Cristo a Sí mismo —la buena tierra tipificada por la tierra de Canaán—, necesitamos laborar en Cristo—1 Co. 1:30; Col. 1:12:

- A. Después de que el pueblo de Israel entró en la tierra de Canaán y tomó posesión de ella, y recibió la porción que le había sido asignada, ellos laboraron en la tierra—Dt. 8:7-10; 12:6-7, 11-12, 18:
 - 1. Que ellos estuviesen o no dispuestos a laborar en la tierra era un asunto serio; ellos tenían que laborar en la tierra y cultivarla.
 - 2. Éste es un cuadro de cómo necesitamos laborar diligentemente en Cristo a fin de que podamos disfrutar Sus riquezas todo-inclusivas—Ef. 3:8; 1:7; 2:7; 1 Co. 15:58; Fil. 3:10.
- B. La vida que llevamos después de entrar en Cristo como buena tierra es una vida de laborar en Cristo—Col. 1:12; Ro. 15:16; 1 Co. 15:10:
 - 1. Como pueblo del Señor que vive en el Cristo todo-inclusivo, necesitamos laborar en Cristo al buscar a Cristo y disfrutar a Cristo en cada situación—Col. 1:12; 3:1, 4, 10-11.
 - 2. Nosotros estamos en una tierra muy rica, pero si no laboramos en ella, no habrá ningún producto que podamos experimentar y disfrutar—Ef. 1:7; 2:7; 3:8; 1 Co. 15:58.
- C. Aunque necesitamos laborar en Cristo como tierra para producir a Cristo, necesitamos comprender que no somos nosotros los que producimos a Cristo, sino que es Cristo quien se produce a Sí mismo en nosotros mediante nuestra labor—Fil. 2:13; Ef. 3:17; Col. 3:15-16:
 - 1. Todos necesitamos laborar en Cristo y permitir que Cristo nos dé mucho producto; entonces tendremos ricas experiencias de Cristo—Ef. 3:8; Fil. 4:19.
 - 2. La cosecha de Cristo consiste en el Cristo en quien hemos laborado y recogido para que sea nuestra cosecha—3:10.
- D. Todas las mañanas necesitamos orar, pidiéndole al Señor que nos dé la diaria porción de gracia y consagrándonos al Señor con el propósito de experimentarlo y disfrutarlo al laborar en Él—Ro. 12:1-2; 15:16.
- E. A lo largo del día necesitamos mantener nuestra comunión con el Señor y, de esa manera, lo contactamos, laboramos en Él, lo aplicamos, lo experimentamos y lo disfrutamos—Jn. 15:4-5, 11; 16:22; 1 P. 1:8.
- F. Ejercitar nuestro espíritu es la clave para laborar en Cristo, experimentar a Cristo y producir a Cristo—1 Ti. 4:7:

1. La manera de laborar en Cristo consiste en ejercitar nuestro espíritu para contactar al Espíritu, la realidad del Cristo todo-inclusivo como buena tierra—Gá. 3:14.
 2. A lo largo del día, en cada situación y en todas nuestras circunstancias, deberíamos ejercitar nuestro espíritu para contactar al Señor y experimentarlo—1 Ti. 4:7; Ro. 8:4; 1 Co. 6:17; Fil. 4:11-13.
- G. Nosotros laboramos en Cristo como buena tierra al ejercitar nuestro corazón para tener fe en el Señor y amar al Señor, y además al ejercitar nuestro espíritu para contactar al Señor y recibir la impartición del Espíritu vivificante y todo-inclusivo, la realidad de Cristo como buena tierra—2 Co. 3:16; 13:14; Gá. 3:14.

II. Si laboramos fielmente en el Cristo todo-inclusivo, tendremos las riquezas de Cristo como producto para exhibir a Cristo en la iglesia—Ef. 3:8; 1 Co. 14:26:

- A. La vida apropiada de los cristianos consiste en laborar en Cristo cada día y así tener el rico excedente de Cristo para traer a las reuniones con miras a una rica exhibición de Cristo—v. 26:
1. Nos reunimos en las reuniones de la iglesia para tener una exhibición de Cristo—Col. 1:18, 27.
 2. Por medio de nuestras experiencias diarias de las riquezas de Cristo, estas riquezas llegarán a ser una exhibición del producto de Cristo—Ef. 3:8, 17-18; Col. 2:6, 9-10, 17.
 3. Nuestras reuniones siempre deberían ser una exhibición para mostrar lo que Cristo es, lo que Cristo tiene y lo que Cristo hace—He. 1:3; 2:9, 14; 1 Jn. 3:8; 4:9, 15; Hch. 2:24, 32-33; Ap. 1:17b-18.
- B. Nos reunimos para exhibir no sólo al Cristo que Dios nos ha dado, sino también al Cristo que hemos producido, al Cristo en quien hemos laborado y a quien hemos experimentado; éste es el Cristo a quien exhibimos cuando nos reunimos—Col. 1:12-13; Fil. 3:10.
- C. Si laboramos continuamente en Cristo, tendremos el rico excedente de Cristo para traer a las reuniones con miras a una rica exhibición de Cristo—1 Co. 1:24, 30; 10:3-4; 14:26.
- D. Cuando nos reunimos, independientemente del tipo de reunión que tengamos, deberíamos venir con el Cristo que hemos experimentado como excedente para ofrecerlo a Dios y exhibirlo a todo el universo y al enemigo, quien será avergonzado—Jn. 4:23-24; Ef. 3:10, 17; 4:15:
1. Entonces nuestras reuniones serán enriquecidas y fortalecidas porque estarán llenas de Cristo—Col. 3:4, 10-11.
 2. Tal vida de iglesia es una exhibición de Cristo, una expresión de Cristo—Ef. 3:21.
 3. Necesitamos traer el excedente de Cristo a cada reunión para exhibir a Cristo—v. 8.
 4. Necesitamos disfrutar a Cristo en nuestra vida diaria y reunirnos para exhibirlo—1 P. 1:8.
- E. Para tener reuniones cristianas apropiadas, necesitamos contactar al Señor diariamente en nuestra vida personal y luego venir a las reuniones con la comprensión y el entendimiento de que venimos a exhibir a Cristo y a compartir Cristo con otros—1 Co. 14:26.

- F. “Llenos de Cristo en la reunión, / El excedente es para Dios, / Al ofrecerle tal porción, / Cristo exhibido es. / ¡A Cristo exhibid! / ¡A Cristo exhibid! / El excedente a la iglesia trae, / ¡A Cristo exhibid!”—*Himnos*, #391, estrofa 1 y el coro.

III. Necesitamos laborar en el Cristo todo-inclusivo a fin de tener un excedente de Cristo para traer a las reuniones de la iglesia con miras a la adoración corporativa de Dios nuestro Padre—Jn. 4:23-24; Ef. 3:21:

- A. La experiencia de los hijos de Israel es un cuadro de una reunión cristiana apropiada—Dt. 12:6; 16:15-16:
1. Dios les mandó que no se presentaran con las manos vacías cuando se reunieran para adorarlo; ellos tenían que venir con las manos llenas del producto de su labor—Éx. 23:15; Dt. 12:11; 16:16.
 2. Cuando venían a adorar en el lugar designado por Dios, ellos adoraban a Dios al ofrecerle el mejor excedente de su labor en la tierra—vs. 15, 17.
- B. Para nuestra adoración de Él, el Padre requiere que vengamos a Él trayendo una cosecha de Cristo; por tanto, necesitamos venir a las reuniones de la iglesia trayendo las riquezas de Cristo—Jn. 4:23-24; Ef. 3:8.
- C. Diariamente, deberíamos laborar en Cristo para obtener una cosecha de las riquezas de Cristo a fin de traerla a las reuniones de la iglesia con miras a la adoración corporativa de Dios el Padre—Dt. 12:6; 1 Co. 14:26; Jn. 4:23-24; Dt. 16:15-17.
- D. Una vida en el Cristo todo-inclusivo como buena tierra es una vida que consiste en laborar en Cristo, producir a Cristo, disfrutar a Cristo, compartir Cristo con otros y ofrecer Cristo a Dios el Padre para que Él pueda disfrutar a Cristo junto con nosotros—Jn. 4:23-24; 1 Co. 14:26; Ef. 3:21; Ap. 5:13:
1. Esta clase de disfrute y de compartir es una exhibición de Cristo para todo el universo—19:7.
 2. Ésta es una adoración a Dios el Padre y es una vergüenza para el enemigo—Jn. 4:23-24.
- E. Es crucial que laboremos diligentemente en Cristo para tener nuestras manos llenas de Cristo, y luego venir a las reuniones de la iglesia para disfrutar a este Cristo rico y glorioso con los hijos de Dios y con el mismo Dios el Padre—1 Co. 10:31; 14:26; Jn. 4:23-24; Ro. 15:6.
- F. Cada vez que venimos a la reunión de la mesa del Señor para recordar al Señor y adorar al Padre, debemos venir con las riquezas de Cristo producidas al laborar diariamente en Cristo—Dt. 16:15-17:
1. Adorar a Dios con Cristo consiste en adorarlo colectivamente con todos los hijos de Dios al disfrutar a Cristo unos con otros y con Dios—1 Co. 14:26.
 2. Necesitamos producir lo suficiente de Cristo a fin de que haya un excedente para compartir con otros y para ofrecer la mejor parte del producto a Dios el Padre para Su gozo, deleite y satisfacción—Dt. 15:11; 18:3-4; 12:11.